

la pick-up, recogieron al Rata, lo aventaron como costal de camotes a la camioneta y desaparecieron en las sombras nocturnas de la huida. Una carcajada colectiva se alzó sobre el firmamento, se extendió por toda la zona y subió hasta los confines de la Sierra Huraña, tocó a la puerta de cada cacique y golpeó fuerte en la del que asesinó y colgó a la familia por brujería, señores. Los auditores iniciaron su larga espulgación de documentos.

IX

En los días que vinieron, El Rata desapareció de la zona, el congreso nombró un interino, se creó la dirección de asuntos indígenas, el delfín también se hizo ojo de alcantarilla. El cacique ahorcador fue enjuiciado y se negoció con los otros cuatro. Por su lado, los civilistas lograron subir libremente a la Sierra Huraña, ayudaron a las comunidades a crear la Coordinadora Indígena y Campesina con el fin de que negociaran de forma colectiva y no aislada; con el apoyo de varias organizaciones civiles pudieron conseguir fondos internacionales y nacionales para montarles invernaderos, una escuela de carpintería, realizar un estudio de tierras y de caída de agua; empezaron a exportar las artesanías y los tejidos que ahí se realizaban. Y lo más importante: las comunidades reforestaron a la Huraña.

“MI FAMILIA ES DE MÚSICOS, uno de mis abuelos compuso “La canción mixteca”, y mi padre fue compositor de música orquestal. Mi madre es pianista y tengo tres hermanos: violonchelista, violinista y pianista.

”Cuando me formé en esta familia el ámbito musical era de todos los días, mi decisión fue hacia la pintura por encontrar otro tipo de lenguaje a nivel de tonos y luces que se perciben a través del conocimiento de la música.”

Othón Téllez es un artista plástico orgullosamente mexicano que ha sabido plasmar un estilo único en sus obras y es reconocido internacionalmente por ello.

Estudió pintura en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La

Compromiso Civil postuló a Fidencio, el del pie balaceado, como candidato de la sociedad civil, no por herido ni por cojo, sino porque era el que más servicio había dado a su tierra.

X

En estos momentos, señores, se están llevando a cabo las campañas electorales. Se habla de que algún día, no lejano, regresará El Rata. Que las casas serán pintadas de colores naranjas, azul eléctrico y marrón. Que los caciques llenarán de nuevo sus cárceles. Que el río volverá a ser translúcido y que en la sierra renacerán los verdes intensos y medios y altisnantes. Que los ominosos taladores regresarán en el noctámbulo soborno a pelear la Sierra Huraña. Que los miembros del Compromiso Civil, entre ellos el Pirata Fidencio, como ya le apodan los estiatlanenses, claudicarán ante cañonazos de cincuenta mil pesos. Pero todo esto sólo lo saben los pobladores de Estiatlán, los de la Sierra Huraña y el destino imprevisible. Lo que sí se sabe, señores, es que la Coordinadora Indígena y Campesina de la Sierra Huraña acaba de tomar acuerdos con la de la Sierra Norte. Los niños de abajo y los de arriba todavía no olvidan la carcajada colectiva que se alzó sobre el firmamento ■

Esmeralda” del INBA, paralela a la carrera de Filosofía en la UNAM.

Lleva 25 años en la profesión de darle forma única a los objetos de la naturaleza con un toque musical que hace que su obra sea innovadora en su tipo. Actualmente es académico en el Centro Nacional de las Artes y se dedica a impartir seminarios y conferencias, además de elaborar la escenografía, vestuario, iluminación y dirección artística en diversas obras de teatro.

Othón ¿cómo catalogas tu pintura?

Pienso que estoy en proceso y en estos 25 años he ido precisando el discurso visual que trabajo. Sin embargo podría decir que la columna vertebral es el im-

La partitura visual. Entrevista con Othón Téllez

Marcia Brambila ■

presionismo. Y éste se gira a la fracción cuando a veces es más lírico o se pone más abstracto. Otras hay un expresionismo figurativo de formas orgánicas, que no es un canal meramente abstracto sino que tiene juegos con los orígenes de la vida y la tierra.

Se nota en tu obra que observas la naturaleza y cambias los códigos dándoles nuevos conceptos.

Un problema de la pintura en general ha sido que a lo largo de su historia se ha identificado como una disciplina más denotativa que connotativa.

Es decir, tiene que tener forma para mucha gente. Sin embargo cuando se desplaza hacia formas que la gente fácilmente reconoce, encuentra una serie de percepciones y sensaciones en el contorno y esto le abre muchas posibilidades al impresionismo.

Es ahí donde he tomado la visión particular de una identidad nacional, o un discurso que esté a la vanguardia del pensamiento artístico.

¿Qué experimenta el público con tu pintura?

Curiosamente a los que lo hacen en el extranjero no les cuesta trabajo, fácilmente reconocen un aspecto latino por el uso del color.

Son, de veras, particularidades del lenguaje visual que identifican un concepto que se llama: ecosistema. Es decir esa capacidad que tiene el medio, el lugar, el clima de infundir una presencia en lo que el artista está haciendo.

Por ello supongo que cuando estás elaborando una serie sobre naturaleza visitas los habitats y luego los expresas en la obra.

Sí, y por otro lado lo relaciono con otro tipo de ideas. Una serie que se llamó "Sobre el mar" está más allá de las percepciones ecoestéticas del mar como universo o serie de posibilidades naturales para el entorno de la sociedad. Me basé en una obra musical, básicamente tomé la estructura de la partitura y la fui analizando desde mi percepción sensible. Los cuadros de esa serie tienen nombres de algunos fragmentos que relacioné.

Como buen impresionista hacía referencias textuales. Lo ponía como un

pensamiento para que el músico a la hora en que interpretara, pudiera ver la imagen. A partir de esas connotaciones dirigidas a la partitura original hice la serie. Siempre he tenido un nexo con la música y pensé en hacer algo desde el punto de vista plástico-visual.

Visualmente cómo manejas la música en la pintura? ¿Usas colores, formas, negros, líneas en movimiento?

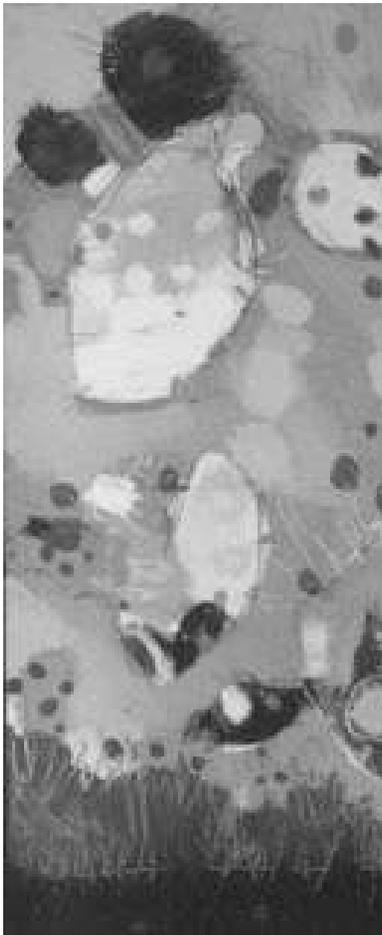
Creo que hay que tener muy claro que la actividad como artista visual requiere de un arte profesional. Saber utilizar los códigos e imágenes adecuados para que más allá de la composición y la técnica exista un trabajo serio de análisis retórico. Es una preocupación de toda mi vida, encontrar un lenguaje propio que aporte al desarrollo de las artes visuales. Que sea un discurso no dirigido por un título, cédula o explicación sino simplemente por la capacidad de percepción que tiene el consumidor y que puede tener la obra para ser elocuente.

Finalmente lo que te interesa es que la obra sea apreciada y adquirida por el público.

Uno trabaja ante la obra en dos etapas: en su relación con el sujeto creador y el objeto creado. La primera es muy íntima y con problemas que generan soluciones visuales. Una vez que la obra adquiere su independencia, empieza a actuar según le convenga. Necesita un tiempo de asimilación. Hoy a la gente ya le gustan los impresionistas y hasta algunos abstractos. Lo que sí llama la atención es que la gente percibe un estado de ánimo optimista en mi obra.

Los artistas tratan de reflejar la situación que vive su entorno en ese momento, como la política, las inquietudes sociales... pero tu obra básicamente es sobre la naturaleza y ésta permanece igual.

Tengo una visión política o estética como cualquier persona. Sin embargo desde el terreno de mi pintura estoy girando hacia los orígenes de la naturaleza y la certeza que puede tener el conocimiento de la física de este caos. Afortunadamente ya se nos adelantaron muchos físicos en la teoría de la fractalidad, la cuestión es trasladar un fragmento para reconocer la totalidad de la



capacidad humana. Es por ahí donde va mi reflexión: las posibilidades de interpretar de otra manera la realidad que estamos viviendo.

Tuviste trabajos formales en instituciones de gobierno pero cambiaste esta situación por la aventura de vivir sólo de la pintura... ¿cómo te ha ido?

Dijiste algo que para muchos es común, que tenía trabajos formales en la democracia cultural. En efecto, para el ámbito de las artes visuales esos trabajos son informales porque estás descuidando en gran medida el tiempo de producción. Tengo tres grandes pasiones: la pintura, educación artística y la profesión cultural. Ahora estoy como maestro en el Centro Nacional de las Artes, estuve como funcionario público más de 17 años en dependencias como en el Instituto Nacional de las Bellas Artes. Creo que aprendí que hay que saber quemar las naves, y lo hice con la profesión cultural en el sentido de no depender económicamente de un sueldo paralelo.

Al mercado del arte hay que entrarle de frente y llevo años viviendo de mi pintura, esto es importante porque en el momento que la gente se enfrenta a las necesidades económicas deja su pintura y arriesga el discurso visual.

El gran problema del mercado de arte en México es que no cree que puede te-

ner posibilidades. México es un país al que se reconoce por sus pintores, en general tenemos buena apertura a nivel internacional.

Ésta es una profesión con la misma pasión que puede tener un cirujano cardiovascular o un ingeniero; hay que desmitificar esa cuestión de que el artista es un bohemio y entender que hoy en día debe ser un publrrelacionista. Es decir una gente que puede saber presentar su producto en cualquier momento y venderlo, una de las características más importantes que tiene el artista.

En este compromiso moral que tienes contigo mismo ¿cómo buscas nuevas ideas para tratar de no repetirte?

Normalmente tengo tres o cuatro actividades a la semana muy diferentes dentro de los mismos entornos. Y creo que precisamente la diversidad de opciones me permiten ir replanteando la propuesta visual. Aunque debo admitir que ése es uno de los grandes problemas cuando uno va adquiriendo madurez.

Cuando se es joven en la pintura es fácil brincar de una corriente a otra, pero ya después son exigencias del público. Hay veces también que el artista no es verdaderamente autocrítico y encuentra un estilo y lo repite. Ahí es donde se comienza, es la parte más difícil porque aunque se tenga un estilo, se debe nutrir ■

Minucias del lenguaje

José G. Moreno de Alba

PARTEAGUAS

El siguiente es un pasaje del texto *Yo, el valedor*, que escribió Tomás Mojarro en 1985:

“Vean a los negros durazos de los años abyectos, que al arrimo de la impunidad hurtaron fortunas que no podrían gastar así vivieran mil años. ‘¡A quemarlos vivos!’, clama la multitud. ‘Porque resultaron a cual más de sinvergüenzas, de ineptos, de inocentes, de malnacidos, de cínicos’. A arrasar a los tales, a borrar sus rastros, a derramar sal sobre su memoria, y luego a sobrevivir.

Porque a punta de iniquidades debilitaron a una nación; porque se vivieron ventoseando *parteaguas* históricos y destinos patrios cuando, acá entre telones, hipotecaban entre todos el territorio.”

No he encontrado un texto más temprano donde aparezca la palabra *parteaguas*. Quizá sea ésta la época —algunos años antes, sin duda— en que ingresó la voz al español. Un año después, en 1986, aparece la novela de Héctor Aguilar Camín, *Morir en el Golfo*, a la que pertenecen las siguientes líneas:

“Pero el discurso de Salamanca fue el primer anuncio público de un freno a la desbocada proliferación de PEMEX. Intellectuales y periodistas anotaron ese día como *parteaguas* del sexenio, el principio

del fin del auge loco de Pemex, cuyo efecto sobre el conjunto de la economía y sobre las relaciones de México con el exterior, inquietaba a la opinión pública y a parte del mismo gobierno.”

A partir de 1985 son muchos los impresos en que aparece la voz. Siempre en textos mexicanos. No he encontrado ningún *parteaguas* fuera del español mexicano. En un periódico colombiano (*El País*) de 1997 se lee la palabra, pero como cita entrecorrida de un político mexicano:

“En entrevista con Televisa, Cárdenas (...) agradeció al presidente Ernesto Zedillo el inmediato reconocimiento de su triunfo y dijo que tanto su actitud como la de los candidatos perdedores ‘marca un *parteaguas*’.”